



Guardini, R.: *La muerte de Sócrates*. Trad. Nieves Gómez. Madrid, Ed. Palabra, 2016, 366 pp.

En esta obra Romano Guardini trata de profundizar en el pensamiento del paradójico filósofo griego a través de cuatro diálogos de Platón, su más preclaro discípulo. Son estos: *Eutifrón*, *Apología de Sócrates*, *Critón* y *Fedón*, los cuales tienen como tema de fondo la muerte del maestro o las circunstancias del proceso legal que lo condenó a muerte. Aprovechando la distinta óptica que adopta cada diálogo, el filósofo y teólogo alemán nos va familiarizando con la figura de Sócrates. Suele comenzar con una breve introducción a cada escrito y, después, realiza una suerte de comentario de texto, en el que intercala inteligentemente distintos pasajes de cada diálogo (reproduciendo buena parte de ellos) con su interpretación de los motivos por los que el pensador heleno actuó así. Su objetivo es dar una interpretación filosófica que penetre en el pensamiento de Platón, «no para constatar y desarrollar históricamente sus pensamientos, sino para aproximarse, bajo su guía, más cerca de la verdad misma» (p. 35).

En el *Eutifrón* el diálogo se desarrolla entre la acusación de Meleto y el proceso de Sócrates. Guardini realiza una profunda reflexión sobre las causas que llevaron a Sócrates a la muerte. Pudiendo haber optado por el destierro u otras soluciones que le permitieran conservar la vida, decide arrostrar la muerte, ya que su dios se la sirve en bandeja («Dame aquello que sea mejor para mí, porque los dioses siempre sabéis a la perfección qué cosas son buenas», tal como pone Jenofonte en boca de su maestro en sus *Memorables*, I, 3, 2). No obstante, es cierto que también él se ha colocado en tal tesitura, al irritar al tribunal de 500 hombres que le juzga. ¿Qué mensaje quería transmitir a sus amigos y seguidores al obrar así? Guardini nos da su interpretación al hilo del propio texto platónico.

Platón nos presenta a Sócrates conversando con un representante de la religiosidad oficial, un tal Eutifrón, sacerdote, que se dispone a acusar a su propio padre de un delito de homicidio indirecto, por haber dejado morir maniatado a un trabajador.

Sócrates, por su parte, le cuenta que él va a ser acusado de impiedad (ἄσεβεια) por Meleto, un poeta joven. El diálogo girará así en torno a la naturaleza de lo pío, de lo sagrado, poniendo de relieve dos visiones opuestas de la religión. En primer lugar Eutifrón pone como ejemplo de lo pío lo que él hace, denunciar la injusticia. En una segunda aproximación, ambos llegarán a que lo pío es lo que *quieren* los dioses, con lo que se ha pasado del caso particular a la esencia de lo investigado. Guardini nos hace notar que Eutifrón justifica un significado esencial (lo justo) por un hecho (que sea aprobado por los dioses), cuando debería ser al contrario, que la valoración de un hecho se justificara por el sentido, por la esencia.

En el curso del diálogo, Sócrates analiza si tiene sentido identificar la piedad con un servicio a los dioses, como si estos necesitaran algo, y entonces presenta irónicamente la piedad como «una especie de arte comercial» entre hombres y

dioses, en el que cada uno daría al otro lo que necesita. La piedad para con unos dioses míticos no resulta suficiente, y debe ser superada por una piedad con una fundamentación seria, más racional. Concluye que lo piadoso vuelve a aparecer ahora como lo que *agrada* a los dioses, y no primariamente como algo pío *en sí*. Según Guardini este es el diálogo más irónico de los cuatro que comenta; más que dar respuestas ciertas, Sócrates parece buscar que su interlocutor deje de estar tan seguro de sí mismo.

Como es bien sabido, la *Apología* se centra en el proceso contra Sócrates. Aclara el pensador alemán que no corresponde a lo que dijo literalmente, pero lo esencial sí es recreado artísticamente por Platón: la decisión moral de su maestro y su personalidad. En su defensa, el maestro no hará uso del arte retórica (p. 94), sino que hablará según lo que le venga a la mente en cada momento, con sencillez. Comentando el primer discurso del sabio para defenderse, Guardini indaga en la naturaleza del *daimon*, tantas veces mencionado en sus conversaciones. No se trataría de una representación mitológica de la razón, sino de una manifestación objetiva, de naturaleza numinosa, religiosa, con tintes proféticos. «Pero el punto fuerte de su ser reside más bien en lo filosófico», afirma. En el segundo discurso de defensa es donde Sócrates hace su famosa propuesta de ser mantenido por el Pritaneo, audacia que inclinará la balanza a favor de su condena. Y en el tercer discurso, ya condenado, mantiene una profunda y serena conversación con sus íntimos. Lo religioso, lo filosófico y lo humano se entrelazan en una unidad perfecta. Guardini justifica que no evite la muerte porque el *daimon* no le había comunicado nada, pues Sócrates dice que «en ningún momento la señal divina me ha detenido [de lo que yo quería hacer]». Ha de advertirse que, a lo largo de la obra, se introducen entre corchetes explicitaciones de Guardini a la traducción del texto platónico que maneja, traducción a cargo del Dr. Martin Skutella. En español se ha utilizado la versión de la Editorial Gredos, coordinada por Carlos García Cual, Catedrático de la Universidad Complutense. En cuanto a la traducción a nuestro idioma del libro que reseñamos, a cargo de Nieves Gómez, debe alabarse la claridad y fluidez general del texto, aunque también es cierto que la redacción podría mejorarse en algunos puntos concretos.

En el tercer diálogo que recoge este volumen, *Critón*, aparentemente Sócrates está conversando con un amigo, sin embargo, «en el fondo –como nos hace notar Guardini–, está consigo mismo y con su conciencia». El amigo, que da nombre al diálogo, le plantea la posibilidad de escapar, pero pensando sobre todo en lo que le dirán los otros, es decir, en la opinión de aquellos hombres que le reprocharán no haber ayudado a su amigo. Sócrates le anima a no dejarse influir por las opiniones de otros, aunque sean mayoría, pues el hombre no ha de guiarse por lo que muchos hombres decidan que es justo o deje de serlo (p. 168).

La lectura y comentario del *Fedón* ocupa la mitad del presente libro, por ser el diálogo más extenso, y el de más difícil interpretación. El tema principal del *Fedón* es la inmortalidad del alma. Guardini lo divide en tres partes. En la primera se expone la doctrina de la anamnesis o recuerdo. En la segunda, dos de sus discípulos, Cebes y Simmias, le exponen dudas relativas a la inmortalidad del alma, lo que da pie a que el maestro piense con ellos –*συμφιλοσοφείν*– y vaya extrayendo una serie de certezas a la luz. Aunque ellos no le sigan en todo, destaca la magnanimidad de Sócrates al respetar su punto de vista y no imponer sus conclusiones, actuando siempre con afabilidad. La tercera parte corresponde a la resolución dialogada de las dudas. Finalmente Guardini, parafraseando a Sócrates, explica el fenómeno de la

muerte y lo que ocurre después, empleando las imágenes míticas usuales entre los griegos.

En cuanto a la primera parte, se tratan diversas cuestiones: por ejemplo, por qué uno no se debe matar a sí mismo (a lo que Sócrates responde que «es mejor morir que vivir», pero entendido este morir no como suicidio –comenta Guardini–, sino como ascenso de lo vital y psicológico a lo espiritual). El filósofo se prepara durante toda la vida para morir, es el tema de su vida, por ello no debe irritarse ante la muerte. Su discurso sobre el modo filosófico de morir solo se entiende a partir de la teoría platónica del conocimiento, y Guardini la explica comparándola con la de Aristóteles. En este el conocimiento parte de los sentidos: a partir de las sensaciones el entendimiento forma representaciones y extrae de ellas la esencia, formulándola en un concepto. La verdad consiste en que este concepto se adecúe a la esencia. Pero en Platón la esencia existe como Idea, estando en la cosa solo en sentido impropio. No se limita Guardini a exponer estos pensamientos con el lenguaje de sus autores, sino que introduce constantemente nociones más características de la filosofía moderna, como «sentido», «validez» (*Gültigkeit*), «valor» o «energía significativa». El *quid* que diferencia las dos teorías es que, en la platónica, la fuente de conocimiento no es la cosa: al contemplar esta únicamente brota un cierto contacto con la forma esencial, que es la Idea. La verdad o ἀλήθεια sería, en la reinterpretación de Guardini, el acto de penetrar en la luz del *sentido* (p. 214). No el acto de penetrar la esencia, o la cosa (lo que se ceñiría más a planteamientos peripatéticos), ni tampoco el contemplar la Idea (en lo que consistiría el conocimiento según el planteamiento platónico), sino penetrar en la luz del «sentido». Con esto se desvía ligeramente de la doctrina socrático-platónica. Sin embargo, enseguida afirma que las ideas atraen al espíritu «*mediante* la luz de su fuerza de sentido», de modo que el «sentido» aparece solo como medio y no como objeto último.

Tras exponer la teoría de la anamnesis o recuerdo para explicar el aprendizaje humano, se vuelve sobre un tema mencionado anteriormente por Sócrates: el convencimiento de que existe lo «justo en sí», así como lo «bello en sí». Guardini identifica lo igual en sí, lo bello en sí, «lo ente» con conceptos esenciales que se realizan en la Idea. Esta hace posibles las proposiciones «esto es esto» y «esto tiene validez sobre esto», que constituyen la esencia del conocimiento (p. 254). La Idea es lo evidente por excelencia, es real e inmutable. Pero justo por ello está llena de fuerza, y de una que no se ejerce mediante el acto, sino mediante el ser. La explicación de Guardini desliga así acto y ser, dando a este último el siguiente contenido: resplandor de la verdad, fuerza de sentido propia del bien e intensidad del ser real mismo. Por otra parte, reinterpretando a Platón con conceptos forjados posteriormente, sitúa en el mismo plano «valor» y «ser esencial»: «la forma esencial contiene para él (...) no sólo el esquema abstracto de lo concreto, sino toda la plenitud de sus propiedades y valores» (p. 252). Incluso el «valor» puede considerarse como un resumen de las propiedades que “son en sí”, como lo bello, lo justo o lo santo (p. 323): «El carácter viviente del alma es esencia, pero también tarea. (...) Esta tarea se realiza tomando posición respecto a la verdad, a la justicia, en una palabra, al valor». En otra ocasión llega a hablar del «valor» como fundamento del ser (p. 258): «la [experiencia] platónica aclara el carácter de validez que se encuentra en la base de la realidad y el valor como fundamento del ser». Luego hay algo «anterior» al ser y *fundante* del ser. Guardini declara que «lo existente es real en la medida en que (...) realiza la verdad y la justicia, que están libres de toda utilidad (...) y tienen validez por sí». Así, la

«validez» parece adoptar el carácter de un nuevo trascendental, responsable de que el ser tenga más o menos realidad. Es el trascendental que distingue la «apariencia» del «ser verdadero»: «Lo que tiene carácter de validez –la Idea– es entonces lo existente por excelencia» (p. 258). Lo liga íntimamente a lo real, remozando de esta manera el planteamiento platónico con esquemas de pensamiento más modernos: «Lo eterno es contemplado en la inmutable unidad existente entre lo que tiene carácter de validez y lo real; “el ser”, en cuya simplicidad está incluida toda plenitud de sentido, que exige una afirmación sin condiciones y promete una realización total» (259).

En paralelo a esta cierta equiparación entre ser y valor, Guardini introduce en numerosas ocasiones la noción de «sentido» ligada a la Idea, a lo comprensible al intelecto, a la esencia más verdadera de la cosa. La Idea produce la verdad mediante el sentido. El espíritu se apodera de la cosa, así como de la Idea. Sin embargo, por medio de la cosa, también la Idea se apodera del espíritu (p. 309): hay, pues, una suerte de mutuo apoderamiento.

Resumiendo su planteamiento de lo válido como elemento para entender el platonismo (p. 306), Guardini afirma que *lo real* se refiere a la cosa concreta, *lo válido* es lo que posee una ley lógica, que cada uno siente como obligatoria, y *en la Idea* convergen realidad y validez. Por último, la jerarquía del sentido culmina en algo que no precisa de realización concreta: la Idea. Sin embargo, esta no es el ser por excelencia (lo cual, si no se quiere entrar en contradicción con lo sostenido antes (p. 258) de que la Idea es lo existente por excelencia, debe interpretarse forzosamente como una matización), pues ha de fundamentarse en lo absoluto, en el Bien. Tal planteamiento cuadra muy bien con el propio de Platón (p. 311): El Bien da al ente «el ser y la esencia». «No es él mismo el ser, sino que supera en elevación y fuerza al ser» (Fedón 509a-c).

Por último, el filósofo alemán analiza el elemento religioso en el *Fedón*: «[Platón] era religioso como filósofo, así como lo era Homero en tanto que poeta», (p. 331). El *daimon* de Sócrates puede relacionarse con su *numen*, y con el de Apolo mismo. Aduce para ello varias razones, siendo la principal que la realidad última que da a todo “sentido y ser” es el Bien, el cual se identifica con la imagen del sol, precisamente el astro de Apolo. Igual que a Sócrates no le satisfizo una explicación meramente natural del mundo físico, a camino entre el mito y la razón, el mítico dios Apolo de la Academia deviene más racional, más comprensible. De todas formas, Guardini nos advierte que no se deben racionalizar demasiado las imágenes mitológicas. Termina su trabajo simplemente reproduciendo la narración del *Fedón* sobre la muerte de Sócrates.

Quizá lo más valioso de este libro sea la explicación del universo platónico en términos modernos, la integración de la idea de valor y de sentido en las de Idea y Bien platónicos, y la comparación de la teoría del conocimiento aristotélica con la de Platón-Sócrates. A nuestro juicio faltaría por justificar suficientemente cuestiones como la separación de acto y ser en Platón, o el excesivo protagonismo que se concede al valor frente al ser. Con todo, constituye una original reinterpretación de Platón a la luz de la filosofía moderna.